



## ARRANCANDO RAICES DE AMARGURA Hebreos 12: 12-16

El autor de la carta a los Hebreos, el cual muchos creemos que es el Apóstol Pablo, en nuestra lectura Bíblica de hoy, hace un llamado urgente a los creyentes en Cristo para vivir en paz y santidad. Usa el ejemplo de Esaú, el hermano gemelo de Jacob, quien vendió su primogenitura, es decir, quien vendió la bendición, por un simple plato de lentejas. Esaú es un ejemplo negativo que nos enseña la manera en que NO debemos responder a la gracia de Dios. Bien dice el autor de la Carta a los Hebreos que, aunque se dio cuenta de su error y se arrepintió, ya no hubo oportunidad para él. Y es verdad, en el libro de Génesis dice que gritaba con una muy grande amargura: “...Bendíceme también a mí, padre mío” (Gn. 27:34). En el corazón de Esaú se había empezado a formar una profunda raíz de amargura que sería su compañera desde ese día en adelante. Por esta raíz de amargura que se formó en él, Esaú aborreció tanto a su hermano Jacob, que afirmó su intención de darle muerte cuando terminara de guardar el luto por la muerte de su padre, Isaac.

La amargura, aunque está definida como un sentimiento de ira causado sobre todo por la injusticia o por circunstancias adversas, es una actitud negativa, penetrante, venenosa y muy contagiosa. Forma un carácter desabrido y áspero que mantiene a la persona como en una prisión, así como Simón Pedro le dijo a Simón el mago: “*porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás*” (Hch. 8:23). Provoca un deseo de venganza y de hablar sólo cosas malas; vive sin paz, con una profunda tristeza y enojo, como dice el Apóstol Pablo a los Romanos hablando de los injustos: “*Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz*” (Ro. 3:14-17).

La amargura es uno de esos pecados fáciles de disculpar porque muchas veces podemos justificar la amargura de las personas cuando se han sufrido injusticias en la vida. Pero disculparlo, por mucha justificación que tenga, no significa que sea lo correcto. La amargura es un pecado y como todo pecado, es destructivo. Así que es algo de lo que nos tenemos

Pastor Oscar Salinas

que librar y/o prevenir que venga a nuestras vidas. Reconocer la amargura como pecado es el primer paso para la restauración.

La raíz griega de la palabra amargura significa punzar, penetrar. Por eso el rey David dice: *“Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas, tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti”* (Sal. 73:21-22). La amargura se asocia con el lastimar y con el producir dolor. Por ejemplo, Esaú fue dolor para sus padres Isaac y Rebeca (Gn. 26:35). La palabra amargura se asocia con el deseo de maltratar, molestar, acosar, mortificar o hacerle algo malo a alguien como dice Jacob acerca de su hijo José: *“Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros”* (Gn. 49:23). Todo esto para decir que la amargura es un sentimiento que penetra hasta lo más profundo del corazón provocando dolor y desesperación en la persona y despierta el deseo de tomar venganza y de producir dolor también en los demás. Como todo pecado, consume a la persona y a las personas que están a su alrededor.

Un experto en el tema dice que la amargura induce a imaginar más ofensas de la misma persona. Creo que tiene razón y personalmente creo que puede generar un odio cada vez más creciente. Este experto dice que la amargura se puede convertir en un estilo de vida y que sus compañeros son la autocompasión, los sentimientos heridos, el enojo, el resentimiento, el rencor, la venganza, la envidia, la calumnia (levantar falsos), los chismes, la paranoia (alucinación), las maquinaciones vanas y el cinismo (expresión de desprecio y burla al mentir o al defenderse).

Este experto dice algo muy interesante que cito a continuación: *“La amargura es resultado de sentimientos muy profundos, quizá los más profundos de la vida. La razón por la que es tan difícil de desarraigar es triple: En primer lugar, el ofendido considera que la ofensa es culpa de otra persona (y muchas veces es cierto) y razona: “El/ella debe venir a pedirme disculpas y arrepentirse ante Dios. Yo soy la víctima”.*

*El cristiano se siente culpable cuando comete un pecado. Sin embargo, no nos sentimos culpables de pecado por habernos amargado cuando alguien peca contra nosotros, pues la percepción de ser víctima eclipsa cualquier sentimiento de culpa. Por lo tanto este pecado de amargura es muy fácil de justificar.*

*En segundo lugar, casi nadie nos ayuda a quitar la amargura de nuestra vida. Por lo contrario, los amigos más íntimos afirman: “Tú tienes*

Pastor Oscar Salinas

*derecho... mira lo que te ha hecho", lo cual nos convence aún más de que estamos actuando correctamente.*

*Finalmente, si alguien cobra suficiente valor como para decirnos: "Amigo, estás amargado; eso es pecado contra Dios y debes arrepentirte", da la impresión de que al consejero le falta compasión (recuerde, que el ofendido piensa que es víctima)". En otras palabras, una persona amargada piensa: "yo tengo razón de estar amargad@ y si tú no puedes entender eso es porque eres un insensible a quien no te interesa lo que siento".*

Es escritor de la Carta a los Hebreos nos enseña que la amargura tiene graves consecuencias:

1. La amargura nos roba la paz del alma. Y al estar pensando la manera de tomar revancha de aquella persona que nos lastimó, al generar sentimientos de odio, deseos de que todo le salga mal, etc., nos roba la santidad (v.14).

2. La amargura nos aleja de la gracia de Dios (v.15). Ya hemos definido la gracia como la misericordia y el favor inmerecido de Dios. La gracia de Dios cubre al creyente todos los días, pero es el creyente quien puede tomar la decisión de salirse de esa cobertura. En otras palabras, alejarse de la gracia significa que la persona ha decidido vivir con sus propios recursos y no bajo la gracia de Dios.

3. La amargura es un estorbo en nuestro caminar con el Señor y en nuestras relaciones con los demás (v.15). Déjeme decirle algo: no podemos esperar que Dios nos bendiga cuando deseamos mal a otros. De la misma manera, no podemos decir que oramos en amor y vivimos con odio y en verdad todavía pensemos que estamos alabando al Señor.

4. La amargura contamina a quienes están a nuestro alrededor (vv.15-16). Podemos convertirnos en piedra de tropiezo para los demás, porque muchas veces nosotros podemos ser restaurados, pero el sentimiento que generamos en los que están a nuestro alrededor puede perdurar.

La verdad es que es muy difícil salir de un estado de amargura principalmente porque, como ya dije antes, la persona tiene sus motivos justificados para sentirse así. Recuerde, se siente víctima y muy

Pastor Oscar Salinas

seguramente lo es. El dolor es intenso porque regularmente nos amargamos con las personas más cercanas a nosotros; nos podemos sentir traicionados, usados, burlados, etc. La amargura es una tentación en la que puede ser muy fácil caer. Pero dice la Palabra de Dios que, aunque Dios no nos tienta, sí nos da la salida para resistir y vencer tal tentación (1Co. 10:13). En nuestra lectura de hoy el Apóstol Pablo, dirigido por el Espíritu Santo, nos dice cómo evitar caer en un estado de amargura, y si ya estamos en ese estado de amargura, nos dice cómo salir de él.

1. Buscar refugio en Dios (v.12). Este versículo es similar a las palabras del Profeta Isaías refiriéndose al regreso de los judíos cautivos en Babilonia: *“Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos”* (Is. 35:3-7). Dios hace justicia y restaura la vida de quien lo busca.

2. Caminar haciendo lo que es correcto delante de Dios (v.13). En este versículo, lo cojo se refiere a los creyentes que están en peligro por su debilidad espiritual y se encuentran como cansados o con flojera. El siguiente tercer punto va de la mano con este segundo.

3. Procurar la paz con todos (v.14). El Apóstol Pablo le dijo a los Romanos: *“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (Ro. 12:17-21). También, a los Gálatas les dijo: *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”* (Gl. 6:9-10). Pablo dice también que cuando oramos, la primera respuesta de Dios es derramar Su

Pastor Oscar Salinas

paz (Flp. 4:6-7). Así es que, quien está lleno de la paz de Dios, procura la paz con los demás. En otras palabras, el reflejo de la paz es una evidencia de cómo está tu relación con Dios.

4. Vivir en santidad (v. 14). El sacrificio de Cristo ha hecho esto posible en la vida de aquellos que han creído en Él (Heb. 10:10,14). La vida en santidad es un proceso que se va alcanzando poco a poco. Él nos ha hecho santos, pero es nuestra responsabilidad mantenernos en santidad. Como es un proceso, pero es nuestra responsabilidad el proceso, esto requiere mucha disciplina (v. 10); no es algo que se logre de la noche a la mañana. Los santificados pertenecen a Cristo (Heb. 2:11).

La raíz de amargura es una figura de una tierra inútil, que no da ningún fruto y que, por el contrario, contamina lo que está alrededor. Esa tierra es figura de una persona como se ilustra claramente en esta misma Carta (Heb. 6). Una persona amargada nunca dará buen fruto porque el fruto refleja el estado de su alma.

La tentación puede lograr que una persona caiga en pecado, pero la raíz de amargura hace que la persona se hunda cada vez más y más como le pasó a Esaú (vv. 16-17). Las raíces de un árbol o de una planta siempre buscan la profundidad. En lo más profundo es que se alimenta y se multiplica. Por eso resulta muy difícil ver la amargura a simple vista, porque se está desarrollando en lo profundo. Lo peor de todo es que la amargura nunca camina sola, siempre busca aliados, sabe bien que con los aliados se fortalece más y más.

### **Conclusión.**

Esta lectura Bíblica de hoy es un llamado al creyente para cambiar su conducta. Los versículos 12-14 expresan el aspecto positivo del llamado, pero los versículos 15-17 son una seria advertencia.

Ahora bien, esto no es una opción para el creyente, no se trata de que quiera o no quiera arrancar raíces de amargura de su vida. La Palabra de Dios dice que es un mandato, una orden: “*Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia*” (Ef. 4:31). El verbo quitar está en modo imperativo y en tiempo aoristo, lo cual significa una

Pastor Oscar Salinas

orden que se debe cumplir de una vez y para siempre, de una vez por todas. Decida salir de ese estado ahora mismo.

Esto es importante porque, de no hacerlo, estamos en primer lugar en pecado de desobediencia; la amargura no es un sentimiento o una actitud que proviene de Dios. En segundo lugar, si no la detenemos, la amargura es tan contagiosa que puede contaminar a toda la familia y a toda una congregación. Pero también hay que decir que la amargura no nos permite ver ni entender los propósitos de Dios en determinadas situaciones que nos suceden (*Sal. 73:21-22*), porque nos mantenemos cerrados o bloqueados. Tan fuerte es el deseo de vengarse que no permite que Dios, en Su gracia, obre en las situaciones que han producido ese estado de amargura. Las peores decisiones que podemos tomar son aquellas que hacemos cuando estamos en un estado de amargura, porque todo lo evaluamos desde el punto de vista de un espíritu amargo.

Como dije antes, la amargura más difícil de tratar es aquella que aparenta tener una razón de ser, es decir, aquella que parece justificado tenerla; esto es cuando se ha sido humillado, pisoteado, calumniado, lastimado, cuando el daño que se ha causado parece irreparable, cuando se ha sufrido alguna pérdida que jamás podrá recuperar, etc.; en otras palabras, cuando la persona lastimada tiene razón de sentirse así. Pero aunque parezca justificado sentir amargura, recuerde, la amargura es un pecado y Dios nos ordena sacarla de nuestras vidas de raíz.

Cuando la amargura se convierte en un estilo de vida nos hace estar en contra del mundo, es decir, en contra de todos, porque generalizamos las cosas: *“todo el mundo está en mi contra”, “nadie me quiere”, “nadie me comprende”*. Esta es la paranoia a la que se refiere el experto que cité anteriormente. La persona amargada vive a la defensiva y no tan fácil acepta muestras de cariño porque piensa que pudiera ser una estrategia para hacerle daño otra vez. Entonces la amargura no permite a la persona vivir bien, dormir bien, alimentarse bien, relajarse, divertirse, etc. Es más, la persona puede terminar con úlceras, depresiones y otras enfermedades.

¿Cómo saber si existe una raíz de amargura en nosotros?

1. Cuando una situación que le afectó la tiene en mente con mucha frecuencia y muchas veces no le permite ni dormir. Repasa una y otra vez

Pastor Oscar Salinas

cada detalle de lo sucedido hasta que queda grabado en la mente y en el corazón.

2. Cuando tiene pensamientos de venganza, aunque no los vaya a realizar y repasa cuidadosamente lo que haría con detalle.

3. Cuando se alegra de que le esté yendo mal a quien le lastimó. Esto “justifica” su amargura al pensar que “se lo tenía merecido”, “ese es un castigo de Dios”, etc.

4. Cuando justifica su resentimiento, sobre todo cuando la persona tiene la razón de sentirse así porque de verdad ha sido víctima de algo o de alguien, o porque se ha cometido una injusticia contra esa persona.

5. Cuando su carácter ha cambiado. Ahora se enoja con mucha facilidad por cosas que en otro tiempo no le hubieran ocasionado mayor problema.

6. Cuando al leer la Biblia inmediatamente aplica versículos a otros en lugar de aplicárselos a sí mismo. Esta es otra manera de justificar su amargura, cuando piensa que la Palabra lo apoya. No tendría nada de malo aplicar un versículo, un pasaje, o hasta todo un Libro de la Biblia a otras personas por situaciones que ha vivido, si también tiene la misma honestidad y severidad o dureza para aplicarse versículos, pasajes y hasta Libros de la Biblia a sí mismo.

7 Cuando se siente fuera de lugar en los grupos donde socializa, ya sea con la familia, en el trabajo y en la congregación. Quiere estar sólo la mayor parte del tiempo.

La amargura no tiene justificación, es un pecado delante de Dios. El pecado, una vez cometido se combate con arrepentimiento y se previene con santidad. En el contexto de la Carta a los Efesios, cuando se nos ordena que nos quitemos la amargura, más adelante nos explica cómo hacerlo: “*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*” (Ef. 4:32).

El perdón tiene un poder liberador (de hecho la palabra significa liberar) al quitar el resentimiento. Esto nos permitirá tomar decisiones con



Pastor Oscar Salinas

cordura, en paz. Perdonar no hace que se borre de la memoria lo pasado, pero sí hace que ya no tenga el efecto de dolor, de rencor y de tomar venganza, que son efectos destructivos.

Al considerarlo un pecado, no se trata de pedirle a Dios que perdone a la persona que le ofendió, se trata de que usted confiese esos sentimientos destructivos que tiene hacia la persona que le lastimó y se trata de que USTED perdone a esa persona. Dios sabrá cómo actuar con esa persona en Su justicia. El rey David escribió: *“Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia”* (Sal. 103:6). El Señor está con los oprimidos por la injusticia. Perdone y descanse en el Señor. El perdón debe ser sincero y definitivo, es decir, significa no volver a tocar ese punto hasta que no sane por completo la herida.

¿Difícil?, ciertamente que sí. ¿Imposible? Definitivamente que no. Pero se requiere mucha voluntad y un gran compromiso con Dios para no caer en la trampa de la amargura y vivir libres de toda raíz de amargura. Si nos refugiamos en el Señor, lo lograremos. Amén... Vamos a orar...